

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA
22 DE JUNIO DE 2002
CUARTA SESIÓN
3 P.M. A 7 P.M.

Caso número 26: Alcalde Agustín Salazar Solís

Testimonio de Diana Salazar Carpio

Doctor Salomón Lerner Febres

Se les ruega tomar asiento. Vamos a reiniciar la sesión para escuchar los últimos tres testimonios. La Comisión invita a la señora Diana Salazar Carpio a que se acerque para brindar su testimonio. De pie, por favor. Señora Diana Salazar Carpio, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y además antes el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señora Diana Salazar Carpio

Sí, prometo.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Muchas gracias. Pueden tomar asiento. La labor de investigación que viene haciendo la Comisión de la Verdad y Reconciliación se basa en un principio fundamental, principio que está consagrado por la Constitución Política del Estado y que tiene que ver con la defensa de la persona y el respeto a su dignidad. En ese contexto legal, y teniendo en consideración la reserva de valores éticos y morales que ostentamos, apreciamos, Diana Salazar y su acompañante, vuestra presencia en este acto público, adonde han venido con la expresa finalidad de dar su testimonio. Valoramos, apreciamos esa su decisión, una decisión que nos permitirá conocer vuestro testimonio, un testimonio que será de fundamental utilidad en la labor de nuestra comisión. Les pedimos, en consecuencia, inicien su testimonio.

Señora Diana Salazar Carpio

Buenas tardes con todos los presentes. Primero quiero dar las gracias a la Comisión de la Verdad y Reconciliación por darnos la oportunidad de poder brindar nuestro testimonio. Yo soy hija del señor Agustín Salazar Solís, que fuera Alcalde electo por el Partido Aprista del distrito de Santiago, departamento... provincia de Ica. Yo, conjunto con mi mamá, que está acá presente, queremos brindar nuestro testimonio empezando primero que mi padre era un hombre ejemplar, éramos una

familia muy unida. Él tenía muchos amigos, a él le gustaba mucho el deporte, fue presidente de muchas ligas en el distrito de Santiago. Él quería mucho al distrito, el cual un... él fue invitado por el partido aprista para que postulase como alcalde del distrito de Santiago, la cual... sí hubo una elección interna del mismo partido, habiendo otros postulantes para el cargo. Y cuando hubo esas elecciones internas, él salió elegido para que postulara como alcalde del distrito de Santiago, la cual postuló para alcaldía, fue elegido Alcalde por el distrito de Santiago, del departamento, provincia de Ica. Estuvo cuarenta días en el cargo de Alcalde.

Un sábado de gloria, era el día 10 de abril de 1993... Nosotros éramos... somos siete hermanos. Nos encontrábamos en la casa con mi padre y un regidor que lo acompañaba... nos encontrábamos, estaban también ahí unos vecinos que eran unos niños. Mi padre también era panificador, tenía una panadería. Ese día se estaba trabajando y nosotros nos encontrábamos viendo televisión con mi papá, el señor regidor y todos mis hermanos; mi madre no estaba, había salido a una misa. Estábamos todos contentos viendo el programa, cuando de repente ingresó un hombre con el rostro cubierto y nos dijeron: «Todos al suelo». Nosotros, asustados, toditos nos tiramos al suelo y agarraron, por equivocación, en ese momento, al regidor. Lo agarraron y le dijeron: «¿Su credencial?». Entonces, su credencial, y él le dijo... no decía nada. Y mi papá decía: «Yo soy el alcalde. Mi credencial la tengo en el cuarto». Entonces entra otro hombre con los trabajadores que estaban en la panadería, y luego los tiraron al piso también. Y mi papá decía: «No nos hagan... no les hagan daño a mis hijos. ¿Qué es lo que desean? ¿Quieren plata? ¿Qué es lo que quieren?». «Te queremos a ti», le dijeron. Y entonces entra otro más y les dice: «Él no es; es el otro». Agarraron a mi papá, lo empujaron, golpearon. Luego dice: «Junta tu credencial». Le dijo: «¡Está en el cuarto!». Se lo llevaron al cuarto, no sé qué habrán hecho ahí en el cuarto. Luego salieron y lo tiraron al piso. Luego de eso le dijeron: «Nosotros estamos por ti». Le tiraron al piso, apuntaron en la cabeza... y le dieron un disparo... tras lo cual, salieron huyendo. Nosotros gritábamos pidiendo auxilio. Mi hermano y mis hermanitos agarraron en los brazos a mi padre ensangrentado. Luego, al instante, mi madre llegaba de una misa. Al ver a mi padre en brazos de mis hermanos, ya agarró, lo abrazó, lo tenía en sus brazos, se golpeaba la cabeza, se volvió como loca: «¿Por qué me ha pasado eso?». Luego mi hermano nos decía que estaba vivo, que estaba bien, que lo íbamos a llevar al hospital y que iba a estar bien. Lo sacaron de ahí. La casa se fue llenando de vecinos, de familia, de tíos que estaban ahí. Para eso, mi hermana había ido para pedir ayuda; fue allá, a la policía. Fue a buscar a un primo para que la llevara, que vivía un poquito más lejos de la casa. Pero los policías no hacían caso. Mi hermana gritaba a los policías que la ayudaran.

Después de una hora recién llegaron a la casa. No había quién llevara a mi papá al hospital. Nosotros teníamos ahí que guardar un camión, y pertenecía al concejo. Nadie lo sabía manejar. Entonces un vecino se acercó, que vivía más lejos de la casa. Lo llevaron, lo envolvieron en una colcha. Y para entonces nos decía mi hermano que sí estaba bien. Lo llevaron. De ahí no sabíamos nada. La casa fue un caos, todos estábamos desesperados. Mi mamá, mi mamá estaba como loca: lloraba, se golpeaba en la pared. Mi hermano trataba de tranquilizarnos. Los niñitos lloraban desesperados, asustados, porque ellos salieron huyendo, por atrás de la casa. Pensaban que iban a volver. Nosotros vivíamos con la esperanza de que él estaba vivo, que él se iba a reponer, que iba a estar bien, pero lamentablemente no fue así. Al día siguiente me dijeron que él había fallecido. Nosotros no podíamos creer tal cosa. Yo decía: «Está vivo, ¿por qué dicen que está muerto?». Entonces, al pasar todo eso, nosotros seguimos con el temor de que algún día puedan volver. Nosotros estamos

asustados. A un mes nos ayudaron, la familia, el concejo; después se olvidaron de nosotros. Nosotros parábamos asustados, con el temor de que pudieran volver, de que no podíamos salir a la calle, porque pensábamos que iban a estar ahí. Y fue así que, después de un tiempo, seguían a mis hermanos que conseguían un trabajo. Nos perseguían cuando íbamos a declarar. Después, nosotros, mi mamá, nos hacían el valor de salir adelante. Estuvo trabajando en el Concejo hasta que duró el gobierno.

Luego de eso, terminó el gobierno, nosotros seguíamos con el temor de que vuelva a suceder, vuelvan a ingresar a la casa. Mi madre fue padre y madre para nosotros. Nos ayudó, nos sacó adelante. Pero muchos de nosotros no pudimos terminar nuestros estudios. Porque mi padre siempre quiso que nosotros fuéramos algo. Terminamos la secundaria pero no pudimos ejercer a la universidad. Pero siempre viviendo con el temor de que algún día volvieran. Hasta ahora. Han pasado nueve años pero parece que fuera ayer cuando sucedió todo esto. Mi madre hasta ahora sigue trabajando como obrera para sacarnos adelante; son siete hijos que tiene para poder sacarnos adelante. Yo me siento muy mal y quiero también pedirles a ustedes que averigüen quiénes hicieron esto, por qué, si él era un hombre tan bueno, si él quería trabajar por su pueblo, quería sacarlo adelante. Quiero que se investigue, por favor. Gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Bueno, hemos escuchado con bastante interés tu testimonio, que está lleno de recuerdos dolorosos y muy tristes, que finalmente te privan el anhelo de tener a tu padre con vida. Nosotros estamos convencidos de que este testimonio es una magnífica fuente de información que tiene un valor pedagógico extraordinario... un valor pedagógico extraordinario en la investigación que debe conducirnos a la verdad, para que a partir del conocimiento de esa verdad, todos nosotros asumamos la defensa de los Derechos Humanos en el país. Muchísimas gracias por tu testimonio, nos identificamos con tu pesar, nos solidarizamos con tus sufrimientos. Y creo que va a ser necesario, mientras esta investigación concluya, que estemos siempre en permanente contacto. Muchas gracias.